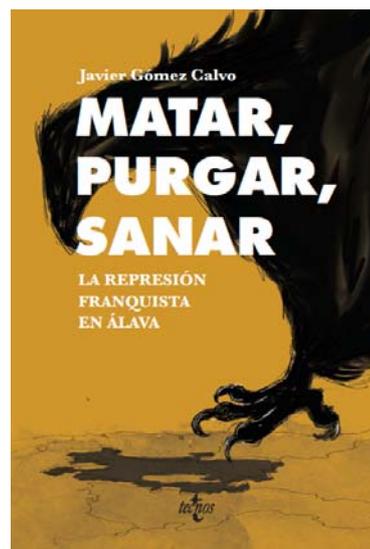


Javier GÓMEZ CALVO: *Matar, Purgar, Sanar. La represión franquista en Álava*. Madrid, Tecnos, 2014, 381 pp., ISBN: 978-84-309-6183-2

Erik Zubiaga Arana.
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

La represión de posguerra en Álava

Un ejemplar del *Euzko Deya* publicado en Argentina el 30 de abril de 1964 señalaba que la «inmolación del pueblo vasco en la guerra de 1936» había dejado tras de sí «21.780 fusilamientos [y] 15.000 muertos en la retaguardia»¹. Habían pasado 25 años desde el fin de la contienda, sin embargo, apenas nada se sabía sobre de la dimensión real de la represión acaecida en el País Vasco (y en España). La imposibilidad de investigar rigurosamente los crímenes cometidos por los sublevados, la dictadura no lo permitía, facilitó el surgimiento de relatos heroicos y especialmente dolientes que poco o nada tenían que ver con lo acaecido en aquellas fechas. El nacionalismo vasco, derrotado en la guerra junto con las fuerzas izquierdistas, presentó la guerra y la posterior represión como un ejemplo más de la secular belicosidad de España contra *Euzkadi*.



Bajo este punto de vista, el pueblo vasco, identificado en forma de sinécdoque con nacionalista, pacífico por antonomasia, volvía a sufrir, esta vez bajo la forma del fascismo, la arremetida violenta de España. Acontecimientos tales como el bombardeo de Gernika, sede del sistema tradicional foral de Bizkaia donde los monarcas españoles juraban los fueros desde el siglo XVI, fortalecieron la explotación de esa imagen doliente del pueblo vasco². Paradójicamente, si bien el ataque aéreo nazi dejó caer sobre la indefensa villa foral un número aproximado de 50 toneladas de bombas, la mayoría de ellas incendiarias, ocasionando un número de víctimas mortales aproximado entre 200 y 250 personas y destruyendo la mayor parte de los edificios, las fábricas así como la Casa de Juntas, la sede foral, no sufrieron impacto alguno³. Sin embargo, este tipo de consideraciones, casualmente las que dotan de complejidad el relato, fueron totalmente marginadas por la narrativa nacionalista, tal y como sucedió con la condición de vascos de muchos de los voluntarios que lucharon junto con los sublevados, los efectos de la represión en otros territorios españoles, así como la titubeante actitud de los dirigentes nacio-

¹ Jesús CASQUETE et al. (coords.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos, 2012, pp. 447-449.

² Luis CASTELLS y Antonio RIVERA: "Las víctimas. Del victimismo construido a las víctimas reales", en Fernando MOLINA y José Antonio PÉREZ (eds.), *El peso de la identidad: mitos y ritos de la historia vasca*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 278-279.

³ Entrevista realizada a José Ángel Etxaniz, miembro del Grupo de Historia Gernikazarra. http://www.eldiario.es/norte/euskadi/bombardeo-Gernika-genocidio-pueblo-franquista_0_635187462.html

nalistas en Álava y Navarra ante el golpe militar, los pactos de rendición de Bilbao y Santoña o los diversos intentos de paz separada acaecidos durante la guerra.

Esta particular memoria de la guerra y la represión fue uno de los condicionantes (junto con la política represiva del régimen, las referencias anticoloniales, la ruptura generacional con el nacionalismo tradicional o la sensación de pérdida de las tradicionales esencias vascas, etc.) que participaron de forma determinante en el surgimiento y la consolidación de ETA. Si bien las juventudes del PNV como los miembros ETA quedaron imbuidos por este relato agónico del pueblo vasco, el mito operó de forma bien distinta en ambas organizaciones. Julen Madariaga, histórico militante de ETA, declaraba en una asamblea celebrada en 1964, dedicada a «los *gudaris* de todos los tiempos» y «en especial, los de la guerra 36-37, víctimas de la última y más incivilizada agresión extranjera perpetrada contra Euskal Herria», que para un «*gudari*» militante [...] engañar, obligar y matar no son actos únicamente deplorables, sino necesarios⁴. La narrativa de un pueblo vasco oprimido por los invasores españoles desde tiempos inmemoriales, con un fuerte protagonismo de la memoria de la guerra civil, la represión y la dictadura centralista, se convirtió así en un asidero en el cual justificar la adopción de la violencia revolucionaria como estrategia política, incluyendo el asesinato de los considerados enemigos de la patria.

Durante las últimas décadas, a medida que se ha ido completando la radiografía del terror franquista de guerra y posguerra en España, el País Vasco continuaba sin disponer de obras rigurosas sobre la represión política acontecida durante aquellas fechas. Un aspecto cuanto menos extraño, teniendo en cuenta el rol que había cumplido (y estaba cumpliendo) un particular relato de la guerra y la posguerra en ETA y en sus círculos políticos afines. De hecho, el espacio que la historiografía había dejado abierto había sido profusamente ocupado por obras pseudohistóricas que seguían alimentando el relato de la existencia de un proyecto secular genocida español encaminado al aniquilamiento del «pueblo vasco», empleando un descarado maniqueísmo terminológico y sobredimensionado burdamente los números de la represión. Por otra parte, pese a la ausencia de estudios monográficos específicos sobre la cuestión, diversos especialistas en la materia ya venían apuntado que la represión franquista en el País Vasco, al menos en cuanto al número de ejecutados, no habría alcanzado la virulencia desplegada en otros territorios. Francisco Espinosa, por ejemplo, incidiendo en la idea defendida en un artículo enormemente sugerente sobre el estado de la cuestión de la represión en el País Vasco publicado en 2009, señalaba que «para una comunidad como Euskadi, que lleva ya décadas alimentando el victimismo, no resulta fácil asumir que, frente a lo que se les ha contado siempre, la represión franquista allí fue de las menos duras de España»⁵. Es justamente en este contexto donde se publica el libro de Javier Gómez Calvo titulado *Matar, Purgar, Sanar. La represión franquista en Álava*.

El libro de Gómez Calvo es fruto de una investigación doctoral dirigida por el catedrático Antonio Rivera y defendida en el 2013 en la Universidad del País Vasco. La obra dividida en tres grandes bloques, si bien repara en ciertos pasajes de violencia política acaecidos en la provincia durante el periodo de la República, se centra fundamentalmente en el análisis de las

⁴ Gaizka FERNÁNDEZ: «Mitos que matan. La narrativa del «conflicto vasco»», *Ayer*, 98:2 (2015), p. 229.

⁵ Francisco ESPINOSA, José María GARCÍA y José Luis LEDESMA: *Violencia roja y azul, 1936-1950*, Barcelona, Crítica, 2010, p. 50.

distintas formas represivas implementadas por los sublevados en Álava durante la guerra y la inmediata posguerra. El primer apartado versa sobre el asesinato. En este sentido, habría que destacar que además de proporcionar un detallado listado nominal de las víctimas mortales, ahonda en la estructura de terror diseñada por los sublevados, atendiendo a los criterios de elección de las víctimas, a la cronología de los crímenes así como a la respuesta de la sociedad alavesa. El segundo bloque lo dedica a estudiar la persecución de carácter más bien económico. En primer lugar, se analiza la política depuradora, dando cuenta del impacto del proceso de depuración realizado en los distintos cuerpos de funcionarios y empleados de la administración pública, tanto provinciales como estatales. Asimismo, el apartado incluye un extenso análisis sobre las sanciones económicas impuestas por el Tribunal de Responsabilidades Políticas. El último bloque, bajo un sugerente epígrafe, “Sanar”, trata sobre el retrato social y político de los años que sucedieron a la implementación de las medidas coactivas más duras. En este terreno, es especialmente relevante, por lo novedoso, la tesis sobre la paulatina reconstrucción de la convivencia de la sociedad alavesa, principalmente la vitoriana, bajo la socialización de unos criterios de fuerte sentido comunitario, caracterizado por una especie de compromiso colectivo con el territorio y sus gentes, denominado *vitorianismo*.

La riqueza documental es, sin lugar a dudas, uno de los aspectos fuertes de este libro. El autor ha incorporado documentación, mucha de ella inédita, procedente de un elevado número de archivos, unos cuarenta aproximadamente, entre los que habría que destacar los archivos militares (sitios en Ferrol, Ávila, Guadalajara y Segovia), veinte archivos municipales, los dos archivos provinciales, la práctica totalidad de los registros municipales de la provincia, el Archivo General de la Administración y el archivo del Ministerio de Interior, entre otros. Pues bien, por si este soporte documental no fuera suficiente, la investigación se nutre también tanto de fuentes hemerográficas como de fuentes orales. Las noticias publicadas en la prensa de la época y las experiencias de las personas que vivieron *in situ* el periodo de la posguerra en Álava, siete en total y entrevistadas por el propio autor, proporcionan una calidez que complementa la inherente frialdad que transmiten los números y, a su vez, invitan al lector a introducirse en el vidrioso campo de las emociones y los sentimientos.

a mayor parte de los estudios que abordan la represión franquista van dirigidos prioritariamente a zanjar la cuestión de la denominada guerra de cifras. Por lo que a esta cuestión respecta, la investigación de Gómez Calvo no es una excepción y cumple a la perfección con este cometido, pues proporciona un listado completo de las víctimas mortales, suministrando información precisa sobre la vecindad, la causa de la muerte (asesinado, paseado o ejecutado tras consejo de guerra), la fecha de la muerte, la edad, la profesión y la filiación política de cada víctima. El estudio desvela que la represión de guerra y posguerra en Álava acabó con la vida de 193 personas, siendo 160 de ellas producto de los asesinatos «extrajudiciales» y las 33 restantes consecuencia de sentencias en consejos de guerra. En efecto, a tenor de los resultados, se confirma lo que se venía apuntando sobre las provincias vascas, al menos por lo que al caso alavés respecta. El porcentaje de asesinados en Álava (0,18%) fue infinitamente menor que la registrada en la mayoría de aquellos lugares donde triunfó la sublevación. No es una cuestión baladí, pues el dato confirma que la represión de los sublevados no se ejecutó en tiempo ni en forma de la misma manera en todos los territorios. Asimismo, cabe subrayar que la represión más atroz, los asesinatos extrajudiciales y las ejecuciones, fue a parar a los simpatizantes y militantes de las fuerzas izquierdistas, sobre todo, a socialistas, comunistas y anarquistas. Los

nacionalistas, en cambio, ya fuera por su acendrado catolicismo o conservadurismo político, sortearon con mucha mejor fortuna los rigores de la represión más dura.

La investigación concluye que las particulares características de la provincia frenaron de alguna forma el ejercicio generalizado de una persecución sin contemplaciones hacia el adversario. De modo que la violencia extrema desatada en la mayor parte de los territorios bajo control sublevado quedaría en parte neutralizada en el caso de Álava por factores tales como, la implantación de un fuerte sentido de comunidad local, la ausencia de graves conflictos políticos y sociales durante la República, una distribución de la tierra entre pequeños propietarios agrícolas así como la no existencia de una pobreza extrema (el analfabetismo, por ejemplo, era tres veces menor que la media nacional). Paradójicamente, si bien Álava ocupó las últimas posiciones en el macabro ranking de víctimas mortales, la situación fue justamente la contraria en cuanto a las sanciones pecuniarias respecta. El Tribunal de Responsabilidades Políticas sancionó a un elevado número de alaveses. El objetivo principal de dicha jurisdicción especial no fue otro sino la recaudación, razón por la cual las penas más severas fueron a parar a los sectores sociales económicamente solventes que perdieron la guerra, siendo éstos mayormente los adscritos políticamente al PNV y a los partidos políticos republicanos.

Otro de los aspectos destacables de esta obra es su claro afán interpretativo. El autor se posiciona y toma partido en el debate abierto en torno al carácter de la represión franquista de posguerra. De hecho, dedica un apartado extenso a impugnar lo que él viene a llamar el «paradigma exterminista». A través de una interpretación sólidamente estructurada, cuestiona la validez de las tesis que presentan la represión de los sublevados bajo conceptos tales como genocidio u holocausto. El autor estima que semejantes sustantivos no reflejan con precisión la naturaleza de la represión franquista, pues no reparan lo suficiente ni en los tiempos ni en las formas de las medidas coactivas.

En definitiva, nos encontramos ante el libro referencia de la represión franquista en Álava. La historiografía dispone ahora de un estudio riguroso y completo de la estructura represiva implementada en Álava tras el golpe militar de julio de 1936. Se trata de una investigación que lejos de detenerse en la labor meramente descriptiva y en la elaboración de listados nominales, contribuye también a reflexionar sobre las causas y el impacto de la represión desatada en la provincia alavesa, atendiendo a las variables temporales y contextuales. Para acabar, quisiera destacar que el libro de Javier Gómez además de solventar un vacío historiográfico de elevado interés científico, reporta beneficios sociales relevantes, pues proporciona utillaje argumental más que suficiente para dismantelar relatos, pretendidamente históricos, que gozan de gran predicamento social en el País Vasco.